



MANOS UNIDAS AYUDA A ORGANIZACIONES LOCALES QUE PROMUEVEN EL DESARROLLO INTEGRAL DE LAS PERSONAS

Pobreza y esperanza para la mujer en India

Y es que tener una hija supone una enorme carga para una familia con escasos recursos y en este país el 42% de la población vive muy por debajo del umbral de la pobreza. Tener una niña supone para sus padres la obligación de disponer de una dote suficiente para poder ofrecerla en matrimonio, y una vez casada, la mujer pasa a ser esclava de su marido y de su suegra, una situación que tendrá que soportar hasta que tenga un hijo que, una vez casado, podrá cuidar de ella y ofrecerle también a su propia mujer como esclava. Un círculo vicioso dentro del cual nadie se preocupa por educar a las mujeres, que sufren una tasa de alfabetización de menos del 20%.

Para luchar contra la doble marginación que sufren millones de mujeres en la India, por razón de sexo y por su condición de 'dalits' —el escalón más bajo de una sociedad en la que sobrevive el sistema de castas pese a haber sido oficialmente abolido por la Constitución india en el año 1950—, Manos Unidas colabora con diversas entidades diocesanas locales en el desarrollo de programas de promoción de la mujer y creación de 'mahila mandals', asociaciones locales de mujeres fortalecidas para que hagan oír su voz y puedan defender sus derechos.

Justo cuando Manos Unidas, con la campaña «No hay justicia sin igualdad», está haciendo más hincapié en transmitir y lograr el tercer Objetivo de Desarrollo del Milenio que consiste en «promover la igualdad entre hombre y mujer y el empoderamiento de la mujer», algunos periodistas acompañaron a una delegación de la ONG de Desarrollo de la Iglesia Católica en España, encabezada por su presidenta nacional, Soledad Suárez, a conocer en primera persona varios proyectos en el estado de Uttar Pradesh, al norte del país, localizados en diferentes 'slums' —barrios marginales—, y en áreas rurales próximas a las ciudades de Varanasi y Gorkhpur. El tiempo marca la diferencia entre unos y otros porque no es fácil conseguir que la mujer rompa el círculo de explotación y abuso en el que vive encerrada, pero en cuanto toma conciencia de sus derechos y se siente fuerte, ya nada la detiene.

En la India hay 906 mujeres por cada 1.000 hombres, una inferioridad numérica que sólo se da en China y Vietnam, pero mientras en estos últimos casos la diferencia se debe a la política gubernamental de control estricto de la natalidad, en el caso de la India obedece al infanticidio de niñas y a su elevado índice de mortalidad por falta de atención. **Lourdes Terrassa/Marta Isabel González**



Millones de mujeres en India luchan contra la marginación que sufren solo por nacer mujer



Las mujeres de azul con Soledad Suárez, presidenta de Manos Unidas

LAS MUSHAHAR

Varias casas de ladrillo a medio construir sin el más mínimo criterio de estabilidad forman Kapil Dhara, a 10 kilómetros de Varanasi, una de las aldeas incluidas en uno de los proyectos financiados por Manos Unidas que acaba de arrancar. Las mujeres allí aún no han dado el primer paso en el camino que les conducirá a un futuro libre dibujado con sus propias manos, pero las trabajadoras sociales consiguen poco a poco ganar su confianza para darles a conocer sus derechos y ayudarles a descubrir con

la autoestima la fuerza que necesitan para avanzar, concienciarlas sobre la eficacia del trabajo en grupo. Algunas mujeres, muy pocas, mantienen a sus familias con actividades muy básicas, como la venta de arroz aromatizado con especias en un inmenso wok.

Otras elaboran rudimentarios artículos con piel de cabras que nunca sacrifican porque esperan que mueran de forma natural, o fabrican con hojas de árbol, mahuah, pequeños cestos con los que se realizan las ofrendas a los dioses. Estas

últimas, que pertenecen a uno de los estamentos más desarraigados y empobrecidos, el de los Musahar, 'comerratas', observan desde la distancia la agitación que vive la aldea por la presencia de los visitantes sin dejar de manipular las grandes hojas de árbol ya seco que clasifican según su tamaño.

MUJERES DE AZUL



En Gaura, otra aldea ubicada a las afueras de esta ciudad sagrada para hinduistas y budistas, el esfuerzo de nueve años de trabajo con este programa se ve reflejado en un grupo de más de un centenar de mujeres asociadas a modo de cooperativa cuyo comité de dirección ahora preside Sushila, elegida democráticamente,

encargada de custodiar el libro de actas de las asambleas que desde hace ya tiempo celebran todos los meses. No saben leer ni escribir, pero sus hijos, escolarizados, anotan en el libro todo lo que desean y ellas dan fe de los acuerdos estampando a pie de página sus huellas dactilares.

Gracias a las aportaciones mensuales de cada una de ellas, han conseguido ahorrar más de 50.000 rupias, cerca de 600 euros, que mantienen a buen recaudo en una caja de caudales. Un dinero que mueven concediendo microcréditos a las mujeres asociadas para que puedan emprender pequeños negocios, un sistema de autoayuda con el que han conseguido mejoras sustanciales en su calidad de vida y en la de sus familias. Pero estas mujeres también luchan por cuestiones que benefician a toda la comunidad. Organizadas también como consumidoras, compran los alimentos necesarios y consiguen así rebajar costes, y reservan una caja de ahorros comunitarios para hacer frente a cualquier situación de emergencia.

No es fácil conseguir que la mujer rompa el círculo de explotación y abuso, pero en cuanto toma conciencia de sus derechos y se siente fuerte, nada la detiene

(continúa en la página 20)

Tirada: 151.601	LA RAZÓN	Superficie: 763,00 cm²	
Difusión: 104.470	ESPECIAL	Ocupación: 83.37%	
(O.J.D)		Valor: 12.632,43	
Audiencia: 365.645	Nacional	Página: 20	
(E.G.M)	General		
Ref: 5134499	2ª Edición	29/11/2013	2 / 2



Gracias al sistema de microcréditos, algunas mujeres son ahora dueñas de pequeños negocios

(viene de la página 18)

Hasta hace 10 años vivían sometidas y maltratadas por sus maridos y tuvieron que hacerles frente para poner en marcha su asociación. Pero hoy estas mujeres, ataviadas con saris azules en los actos oficiales o a la hora de protestar para ejercer sus derechos o reivindicar mejoras para la aldea, se sienten fuertes y respetadas, y no dudan en acudir en grupo lo mismo a la casa de un maltratador para denunciar su comportamiento que a las puertas del gobierno local para reclamar alimentos de mejor calidad para sus hijos en la escuela. Suelen conseguir lo que se proponen.

EL TRABAJO EN EL CAMPO

En 50 aldeas repartidas entre Khadda y Nichlaur, a 180 kilómetros de Gorakhpur y a apenas 20 de la frontera con Nepal, Purvanchal Gramin Seva Samiti (PGSS) desarrolla programas de fortalecimiento de granjeros a través de la agricultura orgánica con la ayuda de Manos Unidas. Es una zona de gran potencial en términos agrícolas, pero una de las más pobres del país en cuanto a desarrollo humano. Hasta hace poco, el papel de la mujer en esas aldeas se reducía al de meras esclavas en las tareas agrícolas y en las del hogar, estaban obligadas a cubrir parte de sus rostros y jamás se tenía en cuenta su opinión. La utilización de fertilizantes e insecticidas altamente nocivos no hacía sino empeorar aún más su situación.

Al mismo ritmo, lento como todo en la India, en que los granjeros, con la ayuda de ingenieros agrónomos, fueron descubriendo las ventajas de la agricultura orgánica por lo que supone de reducción de costes – los fertilizantes e insecticidas están en manos de multinacionales que suben año tras



La mujer en India es quien más carga de trabajo sufre, su analfabetismo llega al 50%

año los precios–, en las aldeas fue creciendo otra semilla, la de una auténtica revolución social. Las mujeres siguen trabajando en el campo, mano a mano con los hombres, y son ellas las que también se encargan del hogar, pero ahora se oye su voz y sus opiniones son tenidas en cuenta. Y sus votos valen tanto como el de sus maridos a la hora de elegir a sus representantes en el Panchayat, el órgano de gobierno comunal.

LA MUJER EN LOS ÓRGANOS DE GESTIÓN

Cada familia cultiva su propia parcela con trigo, arroz o semillas oleaginosas, pero entre todos han creado sus propios bancos de semillas de los que se sirve toda la comunidad. Gracias a la agricultura orgánica han conseguido ser autosuficientes en todos sus cultivos, han aprendido a elaborar compost y otros fer-

tilizantes naturales, y han descubierto las propiedades de la orina de vaca como eficaz insecticida. Y en todo este proceso, la mujer, excelente gestora de recursos, desarrolla un papel fundamental.

El matrimonio infantil, el uso del 'purdah', la intocabilidad y un riguroso sistema de castas siguen imperando en esta zona del noreste de la India, en donde además la corrupción se cuele en todos los estamentos y las ayudas del Gobierno no suelen llegar a su destino. Por eso es necesario que las distintas aldeas se organicen en comunidades y cuenten con sus propios órganos de gestión, y que la mujer encuentre allí el lugar que se merece. En una de esas aldeas, rodeada de arrozales desde donde puede divisarse la silueta del Himalaya, las mujeres han constituido su propio grupo de presión, se identifican a sí mismas por el color de sus saris

Las mujeres siguen trabajando en el campo con los hombres, y se encargan del hogar, pero ahora se oye su voz y sus opiniones son tenidas en cuenta

y han conseguido que su líder, tocada por un carisma especial, haya sido a su vez elegida como representante de la aldea en el Panchayat, algo de lo que incluso su marido se siente orgulloso –impensable que fuera así hace apenas unos años-. Después de un lustro trabajando en la zona, PGSS, con ayuda de Manos Unidas, puede constatar los avances de esta comunidad en la que todos los niños, también las niñas, están escolarizados.

Gracias a su presencia en el Panchayat, han podido canalizar las ayudas procedentes del Gobierno para la construcción de casas de ladrillo para las familias más necesitadas, cuentan con un sistema de canalización del agua que evita que se estanque y proliferen los temidos mosquitos transmisores de malaria y encefalitis japonesa, han soltado más de 200 peces en las lagunas circundantes para que se alimenten de larvas de mosquito, han conseguido acortar el tiempo que transcurre entre las visitas de los profesionales sanitarios a la aldea, y su próximo reto es obtener fondos para la construcción de un pequeño puente para que la aldea no quede aislada cuando llega la época de fuertes lluvias.

Tras recorrer estos proyectos no cabe duda de que queda mucho por hacer, pero hay mucho camino recorrido en estas aldeas en las que la igualdad de géneros empieza a adquirir su significado y hasta los altares se construyen para que los dioses protejan por igual a los niños que a las niñas.